

LA REGIÓN CANTABRA

SEMENARIO REPUBLICANO

AÑO VIII | Nuestro programa: el del 22 de Junio de 1894 | Santander 4 de Mayo de 1912 | Nuestro jefe: Alejandro Lerroux | NÚM. 240

NOTICIAS, ANUNCIOS
Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción y Administración
Calle de San Francisco, 31.-Teléfono 502
y Cuesta del Hospital, 7, 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda la Región, UNA peseta al trimestre.—En las demás Regiones de España, CUATRO ídem, al año.—Extranjero, un año, DIEZ pesetas.
PAGO ADELANTADO

EL ACTO DE ZARAGOZA

El principio de una campaña.—Entusiasmo indescribible.—Diez millones de deuda.—Quince años de revolución.—¿Donde van los federales?—La huelga de Septiembre.

La voz del Partido Radical, la única fuerza republicana con organización y personalidad propia, ha sonado vibrante en el Teatro Circo, de Zaragoza, y repercutido briosa y acudadora por todos los hámbitos del solar ibero.

No han podido nuestros diputados portarse más acertadamente, al escoger á Zaragoza como lugar para hacer la disección de un régimen que se derrumba sin necesidad de meter en él la demoleadora piqueta.

Zaragoza, la capital heroica, cuna de las libertades patrias, cuna de héroes y de sabios, ha sido una vez más portavoz de las reivindicaciones del pueblo. Giner de los Ríos, Salillas, Albornoz y Lerroux han mostrado descarnadamente á aquél las deficiencias de la justicia, la bancarota de nuestra administración, todo, en fin, cuanto de podrido existe en España.

El acto celebrado en la inmortal ciudad, primero de una campaña que ha de realizarse por toda la península la minoría radical del Congreso, no solamente ha satisfecho nuestras aspiraciones, sino que ha logrado entusiasmarlos. En Zaragoza ha hablado Juan Corazón; en Zaragoza se ha presentado un dilema: ó herrar ó quitar el banco, á la Revolución ó á casa. Nada de lirismos ni bellas oraciones retóricas, que estamos hartos de ellas y nada resuelven ni solucionan en un país en que, como en el nuestro, el hambre y la miseria se han ensañado de él horriblemente.

Bien claro manifiestan el sentir del país, esas explosiones de entusiasmo desbordante de que nos hablan en sus informaciones los periódicos aragoneses llegados á nosotros estos días. ¿Qué pueden decir sino esas representaciones enviadas á la capital aragonesa desde las costas levantinas y cantábricas? ¿qué esas otras que han ido desde las vegas murcianas y los campos andaluces? ¿qué significa la presencia de los habitantes de las áridas é hidalgas mesetas castellanas? ¿qué Galicia? ¿qué Extremadura? Claramente lo ha dicho en briosos párrafos Alvaro de Albornoz: esa falange de luchadores, asqueados y aborrecidos de un régimen oprimente, han cruzado las comarcas españolas para asistir á la «agonía de España, que muere, de una España en que no existe más que la dignidad del pueblo. Y donde los representantes históricos del liberalismo no son más que cortesanos del trono y vemos como las más altas instituciones ya no confían en las espadas, y para buscar populachera acuden al circo taurino alagando á las multitudes y poniendo á los pies del ídolo la majestad augusta de la ley.»

El acto de Zaragoza no ha sido uno de tantos comicios como á diario se celebran para recreo de los asistentes y lucimiento de los oradores; ha sido el aldabonazo despertador dado á las conciencias, dormidas á causa de tanta palabrería como en sus oídos han derramado y derraman los que tienen las ideas republicanas como *sport* ó como un medio de vida.

«Por los labios de Lerroux han hablado en el acto de Zaragoza—ha dicho Albornoz— quince años de acción republicana, quince años de acción revolucionaria, quince años de compenetración íntima con el pueblo, de lucha no solo con los adversarios sino también con los falsos correligionarios, con los republicanos históricos, republicanos ltricos, de corazón sin entrañas»; pero no solamente han hablado quince años de lucha incesante; Lerroux ha hecho algo más; Lerroux se ha presentado tal cual es; no como le pintan los que quieren que sea como á ellos se les antoja y les conviene decir. Lerroux ha hablado como debe

hablarse á «un pueblo, cuya deuda—según dijo el ilustre Salillas, la más alta capacidad republicana en asuntos financieros—asciende á diez mil millones de pesetas! lo que representa quinientas pesetas de deuda por cada español desde el recién nacido hasta el anciano.»

Lerroux ha dejado bien sentada la razón que tuvo para crear el Partido Radical, base de nuevos ideales, distintos completamente del arcaico liberalismo que informaba á los clásicos republicanos, algunos de los cuales van errantemente por ciudades, y aldeas haciendo el papel del caballero de la triste figura, escoltados y jaleados al mismo tiempo por algunos escritores cuyas facultades mentales parecen, en ocasiones, estar fuera de su centro.

No pretendemos con esto coartar las ideas de nadie ni las intenciones que lleve cada cual; pero aquí, en España, ciertamente estamos siendo testigos de las incongruencias más enormes que se conocen, dando ésto lugar, á veces, á que pongamos en duda el por qué de ciertas finalidades. Claramente lo ha dicho Lerroux en el acto celebrado en Zaragoza.

«Vemos que al propio tiempo que surge ese nuevo partido—se refiere al reformista—mantiene su bandera la Unión republicana, y nosotros, que nos separamos de todas esas orientaciones conservadoras republicanas, vemos con dolor que mientras se organiza y fortalece nuestra agrupación radical las derechas no se entienden ni pueden entenderse.

Aún ocurre algo más paradójico; y es que los elementos de la izquierda social, más extremados que nosotros, en vez de aproximarse á nuestras filas, puesto que en todas ocasiones, hasta en las más difíciles, les hemos ayudado se unen con las derechas republicanas.»

¿No es esto, como ha dicho Lerroux, algo paradójico? ¿no da lugar á dudas, y recelos el que dentro del campo de la derecha existan dos agrupaciones?

¿Por qué el señor Sol y Ortega, de cuyo sentido gubernamental tanto alardea, no se une con el señor Melquiades Alvarez, adelantando con ello un paso en la quijotesca empresa que se propone realizar? ¿Por qué el señor Alvarez, para quien, según confesión propia, la separación de la Iglesia y el Estado es una especie de utopía, de cuyo error Portugal se encargó de sacarle, no une sus fuerzas al escaso número que sigue al diputado catalán? ¿O es que va á resultar que cuando se creía que Lerroux era un ambicioso, porque recogió un programa que yacía abandonado en medio del arroyo por los mismos que se pasan la vida cantando las excelencias de la obra pimgallista, es el único desinteresado y con sentido práctico?

Mucho se ha censurado á Lerroux por que se le imputaba la ambición de ser jefe; pero él ha deshecho el error con las siguientes palabras:

«Nadie podrá decir con razón que sea nuestro propósito dividir fuerzas. Si para intentar una acción común fuere necesario que yo prescindiera de la jefatura, me prestaría gustoso á que la representación recayera en el individuo que designase la minoría radical.

¿Es que ha podido creerse que era yo ambicioso del mando de los radicales? Todo lo sacrificaría gustoso por una inteligencia para la acción común.»

¿Puede haber más sinceridad en un hombre político? ¿cabe dudar de los deseos de Lerroux por restaurar la República? ¿No es esto un llamamiento á los espíritus francamente revolucionarios? ¿Es que lo somos solamente los que integramos el Partido Radical? ¿es que el odio personal está por encima de las ideas, en cuyo caso es preferible que éstas no existan?

Después de esas palabras, ¿qué es lo que van á hacer los federales? ¿qué los progresistas? ¿qué todos cuantos pregonaron á los cuatro vientos sus arrestos y sus bríos revolucionarios? ¿Sería todo ello flor de un día? ¿nubes de verano? Esperemos para contestar á esta interrogación.

¿Quiere esto decir que tan pronto como esos elementos dispersos inútilmente nutriesen nuestras filas, la revolución sería un hecho? No tal, y así lo dice Lerroux.

«Yo estoy dispuesto por mis ideales á ir á la revolución, á las barricadas, al motín si es preciso, pero no me alistaré jamás bajo unas banderas (refiérese á la huelga de Septiembre) desconocidas, cuyos colores rojos ó negros pintan el alma del que las conduce, manchadas por el crimen.

«Por eso me opuse á que la huelga fuese secundada en Barcelona, di órdenes á Emiliano Iglesias y la huelga fracasó, porque no quiero ser responsable nunca de conducir á los obreros al matadero en algaradas estériles sin finalidad clara ni concreta.»

Creemos que está bien apreciada la cuestión, y refiriéndose á los que haciendo de perro del hortelano se pasan la vida ladrando, dice nuestro jefe:

«Cuando hemos querido protestar contra la guerra, á nuestra protesta ha sido real y enérgica; el pueblo, asociándose á ella levantó rails y realizó otros actos; lo que no hemos hecho ha sido ir al mitin para hablar contra la guerra, solo por hablar, pues consideramos QUE ESAS PREDICACIONES, CUANDO NO VAN SEGUIDAS DE CIERTOS ACTOS, producen una depresión de tal naturaleza que hace que lejos de ir á Melilla valerosos guerrilleros vayan manadas de borregos con espíritu deprimido, necesitados de la excitación de la oficialidad, que es la que ha sabido cumplir con su deber comportándose heroicamente.»

«Los propagandistas que con sus predicaciones no evitan que se vaya á la guerra y solo consiguen acobardar, son hombres que viven ó pretenden vivir de falsos prestigios.»

Mentiríamos como bellacos sino manifestáramos nuestra conformidad con los párrafos transcritos. Somos enemigos tanto como el primero de toda clase de guerras, como lo somos de las huelgas cuando éstas se plantean en condiciones desfavorables para el obrero, por eso estamos de acuerdo con Lerroux al censurar el movimiento de Septiembre último expresándose de esta manera:

«Surgió una huelga inopinada, una huelga cuya generis era desconocida en absoluto. Yo solo tenía entonces la sospecha de que aquel movimiento había sido incubado en el extranjero.

Hoy tengo el convencimiento y poseo las pruebas, que pudiera mostrárselas.»

¿No está clara esta grave acusación contra los que defendían y propagaban las huelgas del verano pasado? ¿Qué se intentaba con sacrificar estérilmente á los obreros y qué fines lucrativos se perseguían? Esas pruebas de que habla Lerroux indudablemente han sido encontradas en su reciente viaje á París.

Hasta nosotros habían llegado noticias gravemente acusadoras, cuya acusación recaía sobre dos de los hombres que más se distinguieron por su fogosidad en los mítins; se habló de dinero recibido por una de esas dos personas, quien con el apoyo de la otra por su ascendiente sobre la masa proletaria, pretendía realizar un plan que entorpeciese el envío de tropas á Marruecos por que así convenía á una nación vecina.

Hay más: se dice todavía que una de esas dos personas, que de modo tan criminal pretendía saciar sus deseos valiéndose de la sangre generosa del obrero, está tan ligado á la otra que un rompimiento de amistades, lo que por ahora no es posible, podría esclarecer muchas cosas gravísimas. Esto que es lo que se decía, ¿no pueden ser las pruebas de que habló Lerroux?

¿Se comprende por qué algunos de los elementos reunidos en San Quintín se negaron redondamente á aceptar el concurso de los radicales?

Mucho nos hubiese gustado que Lerroux

presentase las pruebas que dice, aunque para ello se hiciese necesario poner en la picota á muchos vividores.

Ha sido, como se ve, el discurso del jefe, si comedido y suave en la forma de decir, duro, acusador y terrible en el fondo, pues de sus palabras han salido desechas muchas reputaciones de *dublé*.

Respecto al interés que el acto despertó, interés que se mantuvo hasta el final, es una prueba clara lo que dice *El Heraldo Aragonés*, periódico hasta cierto punto conjuncionista:

«No han dado las nueve de la noche y el Teatro Circo, está completamente lleno. Viene más gente y resulta imposible acomodarse en ninguna parte. Aquello es un hervidero. Rebosa el entusiasmo en el público.

Están colocadas todas las banderas de las agrupaciones radicales en el antepecho del paraíso, una en cada columna.

Se han quitado las butacas y de pié no cabe el público en la sala.

A las nueve en punto aparecen los diputados y comités radicales en el escenario.

Una estruendosa salva de aplausos y una aclamación entusiasta, frenética, acoge á los caudillos y particularmente á Lerroux. Se dan vivas clamorosos, ondean todas las banderas, crece formidable la salva de aplausos y el Circo ofrece un aspecto indescribible.

Ocupa la presidencia el señor Giner de los Ríos, quien declara abierta la sesión y se levanta á hablar en medio de grandes aplausos.

Al levantarse Lerroux, la ovación es grandiosa, indescribible: vivas ahogados por los aplausos y aplausos que quedan sofocados entre las aclamaciones delirantes.

Varias veces intenta poner silencio el orador y varias veces humilla su cabeza ante el clamor de la muchedumbre que lo aclama con transportes frenéticos.»

UNA CONFERENCIA

Esta noche, á las nueve en punto, tendrá lugar en la Casa del Pueblo la primera de las conferencias organizadas por la Juventud Radical.

El conferenciante, nuestro querido amigo el concejal de este Ayuntamiento Isidro Mateo disertará sobre cuestiones políticas.

¿Llegó el «tío Paco»!

El conocido refrán *nadie es profeta en su tierra*, ha quedado totalmente sin efecto, por lo que respecta á nosotros; nuestros augurios hanse cumplido en todas sus partes. Cuando nos enteramos de que los jóvenes, más ó menos conservadores, pensaban celebrar en Zaragoza una asamblea nacional, exclamamos convencidísimos: no nos hagan ustedes de reir, que tenemos el labio convertido en un completo serrucho. Pero donde nuestra sorpresa, si que también creencia, llegó á su colmo, que diría Calleja, fué al leer el manifiesto que los pollos mauritanos lanzaron á la pública opinión. Aquello no era un manifiesto; era el trompetazo anunciador de haber llegado la hora de hacer polvo á todas las juventudes revolucionarias, que en igual fecha que las conservadoras habían de reunirse en la inmortal ciudad que guarda los restos del gran Costa y que en cierto día pretendió arrojar al Ebro famoso á don Antonio Cánovas del Castillo.

«Vamos á Zaragoza—decían los pollos de don Antonio—á cimentar nuestra acción política-educativa (iguasonazos!), á rendir homenaje á Maura (¡eso!) y á los prohombres que son víctimas (¡ciervistas!) del odio de los inconscientes. Vamos á hacer Patria (¿á hacer ó deshacer?) y Monarquía. Pero también vamos á jugarlos cara la vida (¡que viene el tío Paco!) si algún menguado (ado) intenta cortar nuestra libertad y nuestro derecho (echo).»

Después de estos párrafos, nosotros esperábamos la voz de: ¡apunten! y acto seguido no la conducción del cadáver al cementerio católico, sino fuego graneado; pero, vamos, se conoce que después de publicado el *teguible* manifiesto, sus autores se entre-

garon en brazos de Morfeo, y como el sueño aplaca las impetuosidades, hay quien asegura que al despertar mandaron a llamar al conocido *tío Paco*, que se presentó enseguida con su correspondiente *rebaja*, tan beneficiosa para algunas personas como para los pelones el agua de Mayo.

Desconocemos lo tratado en la entrevista celebrada por los jóvenes conservadores y el *tío Paco*, el de las rebajas; pero, suponemos, que este conocido señor debió exponer razones demasiado convincentes, cuando los interfectos han creído oportuno celebrar su asamblea en Madrid y no dar lugar a que a los jóvenes revolucionarios se les presentara ocasión de pasar un rato dedicados a la caza de la *cierva*, uno de los animales que más daño causan en España.

De todos modos nos congratulamos de haber previsto que el *tío Paco* vendría con su rebaja.

Crónica para «La Región Cántabra»

EN TODAS PARTES

En mi antúltima crónica, al hablar de que hay muchos liberales que por tener vistas a clericales, no pueden serlo de verdad, parecía presentir lo que ha ocurrido en ese Ayuntamiento.

No conozco personalmente a don Angel Lloreda, pero su enérgica y digna actitud merece los más entusiastas aplausos de los demócratas, de todos los amantes del pueblo.

¿Quiénes le han apoyado? Los republicanos y socialistas.

Triste es decirlo, pero la verdad es lo primero.

No solo el partido conservador, sino gran parte del liberal son esclavos del clericalismo.

La reacción mansa, iniciada a la muerte de Alfonso XII, está dando sus frutos, y cada vez han de acentuarse más sus efectos.

No hay familia adinerada por liberal que se sea, que no tenga hábitos de todos colores a cada momento en su casa; así como nuestras madres lucían en los regios festines, perlas blancas ó negras, y amatistas, las damas de nuestra generación lucen en sus festines, jesuitas, dominicos, obispos, preseas más caras, que las perlas negras, que son de inmenso valor por su rareza.

Sus hijos son educados por la Compañía de Jesús, en odio al liberalismo, y cuando lleguen a ser hombres, han de engrosar las del carlismo, ó si se llaman liberales, han de consagrar a la libertad, esos cariños que la tienen hace tiempo tan cariacontecida y maltrecha.

No hay más remedio que pasar el Rubicon que separa la tiranía de la libertad.

La Iglesia si en la Edad Media fué reudentora, hoy es el primero y más firme baluarte de la opresión.

Repito lo que en mi anterior crónica decía: La libertad muere, si no se sustraen todos los que se llaman liberales a la influencia del clero, que por medio de la mujer les impone su voluntad.

Lo ocurrido en Santander, con el señor Lloreda no es nada si se compara con lo que por aquí estamos viendo a cada paso.

Las juntas de Instrucción públicas solo dan señales de vida de vez en cuando, con sesiones anodinas; son organismos muertos, y a ciencia y paciencia de ellas se llevan colofones de varas a las escuelas.

Otro tanto diremos de las de Protección a la infancia, pues hasta he visto el caso peregrino de que un vocal de ella dijere a los alumnos de un centro docente: *Si blasfemáis, os arrancaré la lengua!*

De la eficacia de la de Reformas sociales, pueden hablar los obreros de algunas fábricas.

En una palabra; á través de la balumba de procedimientos burocráticos, reinan y gobiernan el cura y el cacique.

En las corporaciones municipales sucede otro tanto. Así como las poltronas ministeriales deben tener en sus mullidos asientos algún fluido que propagándose, ascendiendo por la médula del que las ocupa, despierta en su cerebro pujos autoritarios y convierte al demócrata de la oposición en enemigo de la libertad, los escaños municipales deben tener en el barniz de sus tablas la quinta esencia de perturbador fluido que desvanece el cerebro, entre vapores de orgullo y compresas heladas de egoísmo.

El más pobre, el más mísero de la última aldea, al ser concejal se endiosa como Sancho en su insula barataria. El más jaranero juerguista hace remilgos de pulcrada dama cuando sabe que cantan los mozos por la noche. Orden, autoridad, buenas costumbres, con qué énfasis las invoca, vengan ó no á pelo.

Algunos que ni en Dios creen, les falta poco para tirarse de cabeza de la silla y ceder la presidencia al cura en los actos públicos.

Y así anda ello.

Son casi siempre figuras que el cacique dirige á su placer.

Y luego dicen á cada paso Administración si política nunca! ¡Qué hipocresía!

Política verdad, política redentora, de ideal, lo que llama un insigne novelista *poesía política*: es lo que hace falta.

Ella ha de hacer vibrar el alma de los aldeanos, ella inspirará á sus ediles la idea de que por serlo, no dejan de ser pueblo...

Pero no sé ya en qué idioma hablar á mis convecinos para que su alma se agite y sienta, para que conjure el peligro...

No me extraña que el gran Costa se encerrase en Graus descorazonado. La idea que palpita en el fondo del corazón no ha muerto pero para derretir la envoltura de hielo que la cubre se necesita que caiga sobre ella mucho calor, mucha abnegación, acaso mucha sangre generosa y brava.

Ramales 1.º de Mayo 1912.

FEDERICO IRIARTE DE LA BANDA.

La cuestión del café Cántabro

Sigue sin resolverse el conflicto planteado entre el dueño y los camareros del Café Cántabro, mejor aún, entre éstos y el encargado del establecimiento.

En el terrero en que está colocada la cuestión, es difícil prever cuando se pondrá término á ella. A la tozudez y rastrería puestas en práctica para vencer á los huelguistas, contestan éstos con una entereza y un entusiasmo que desde luego se ve que el triunfo ha de ser suyo, pues la situación porque viene atravesando el dueño y los perjuicios que, por su culpa, la huelga le irroga, son considerables.

Añádase á esto la torpeza que los camareros *esquirols* demuestran en su cometido y resultará que, como decimos, el cierre del café vendrá enseguida, si su dueño, mirando por el bien de sus intereses, no accede á las justas y razonadas peticiones de los camareros huelguistas.

Una prueba del desbarajuste que reina en el Cántabro lo demuestra el hecho de haber pretendido escandalosamente cobrar un *esquirol*, MANUEL BUENO, noventa céntimos por una botella de cerveza á Consuelo Pérez.

Las razones que el *esquirol* ponía eran de que dicha señora llevaba dentro del local bastante tiempo. Es necesario que estos actos los tengan en cuenta las autoridades, pues su repetición puede dar origen á ciertos altercados que traigan consecuencias fatales. ¿Desde cuándo se les tasa el tiempo que han de estar dentro de un local á los parroquianos? ¿ó es que los dueños no solamente atropellan á sus servidores sino que también pretenden vejar á quienes les favorece y les llena de dinero? ¿Por qué razón ha de pagar el publico las torpezas de un señor que por mantener en su puesto á quien no sabe cumplir en él quiere saltar por encima de toda una Sociedad?

Uno de los individuos, que no piensan en el mañana, y más viene trabajando en contra de sus compañeros, es el presidente de la cuadrilla (otro nombre no se la puede dar) Aurora, Servando Ibáñez, cocinero del Club de Regatas.

Este individuo, en compañía de *Ojo pipi* y de otros fondistas, han estado ejerciendo presión cerca de todos los dueños de fondas y cafés y presidentes de círculos de recreo para que despidiesen de sus casas á todo el personal de la Unión Cántabrica.

El buen sentido de los señores visitados, ha hecho que no hagan caso á las viles y canalleras proposiciones que les hacían los cuatro dedos dichados que componen la Sociedad amarilla.

Esto parece ser que ha exasperado de tal manera á Ventura Laso, el de las 800 pesetas, y á su desventurado amo, que los pobrecillos andan estos días medio locos.

También sabemos que entre los camareros de la Unión Cántabrica ha causado buen efecto el proceder de los fondistas y dueños de café.

Creemos que en esta semana ha de arreglarse esta cuestión por las razones primeramente expuestas, no por que cedan los huelguistas cuyo entusiasmo cada día es mayor.

De vuelta de Zaragoza

Al regresar, después de unos días de ausencia al hidalgo solar montañés, sería un mal educado y un desagradecido sino manifestase mi agradecimiento á todos aquellos correligionarios que tanto en Logroño como en Zaragoza me hicieron blanco de todas sus deferencias y cortesías. La franca rudeza riojana y aragonesa se ha mostrado una vez más en toda su extensión. La fama de hospitalarios de que aragoneses y riojanos gozan no ha sido desmentida por esta vez.

Aprovechando la ocasión que me presentaba la asistencia al mitin que Alejandro Lerroux había de celebrar en la heroica é invicta ciudad de Agustina de Aragón, quise conocer la fábrica de embutidos que en Haro posee mi respetable amigo don Indalecio Criales, á cuyos ruegos é insistencia he de pernoctar en su casa, teniendo con ello ocasión de comprobar todo cuanto á mis oídos había llegado: amabilidad extrema, simpatías extraordinarias, todo en fin, cuanto se puede hacer para que la estancia en casa extraña le sea grata á un huésped, encontré por parte del señor Criales y su bellísima y simpática hija.

El funcionamiento de su fábrica demuestra que no en balde es el señor Criales uno de los mayores exportadores de embutidos de la región riojana.

Aquella limpieza, las carnes que emplea en la elaboración de sus chorizos, los exquisitos cuidados puestos para la conservación de ellos, todo, en fin, manifiesta claramente y justifica que mi buen amigo haya expendido el año pasado en Madrid la no despreciable cantidad de ocho mil kilos de embutido. Gran pena me causó abandonar á tan excelente industrial, prometiendo al despedirme volver á hacerle una visita en Septiembre próximo.

Si grandes fueron los afectos que en Haro recibí, no fueron menores los que me dispensaron los radicales de Logroño, cuyo Casino visité dos ó tres veces. Al ver tan excelente local me preguntaba yo: ¿cómo un pueblo menor que Santander puede disfrutar de un Casino que compite con los mejores en su clase? pero esta pregunta tenía pronta contestación viendo la asiduidad con que concurren á él los republicanos á cambiar impresiones sobre la marcha del ideal. Contrasta de una manera asquerosa contemplar el entusiasmo que allí existe con la frialdad y pasividad reinante en Santander. ¡Bien es verdad, que aquí tenemos bastante con discutir en las tabernas, sintiéndonos capaces derribar hasta el Imperio prusiano en cuanto tomamos dos copas de clarete!

Entre los muchos radicales que en Logroño me agasajaron y se excedieron en pruebas de cariño, he de citar á mi querido correligionario José Zapata, con cuya amistad tengo el gusto de honrarme y contarle entre uno de mis más queridos amigos.

Desde Logroño, donde me uní con Constantino Beltran, corresponsal de *El Radical*, de Madrid, en Bilbao, y con Isidro Mateo, hice el viaje directo á Zaragoza, donde llegamos á las ocho de la noche del domingo.

Después de sacudirnos el polvo de las vestiduras, como diría Maura, visitamos los centros radicales, que son numerosos en la capital aragonesa; saludamos á Lerroux, á los veteranos señores Giner de los Ríos y Salillas, á Emiliano Iglesias, á Santa Cruz, el simpático diputado á Cortes por Castellón, y á Alvaro de Albornoz, el *maño chico* como le llaman los simpáticos *aturricos*, quienes le quieren hasta el delirio.

También conversamos en la redacción, con los redactores y director del diario radical *La Correspondencia de Aragón*, quienes nos demostraron la nobleza y temple de su raza.

Mucho, ciertamente, sentimos que el abrumador trabajo que sobre ellos pesaba, fuere obstáculo para haber pasado en su compañía unas horas que á nosotros nos hubieren resultado agradabilísimas, tal es la afabilidad y el don de gentes que adornan á aquellos nuevos y cariñosos amigos.

Del resultado del mitin no soy yo el llamado á hablar, pues me figuro que LA REGIÓN se ocupará de la importancia que tuvo.

Al abandonar tierra aragonesa, donde no encontramos más que facilidades, contrastando todo esto con el abandono en que á aquel ayuntamiento tiene á la hermosa capital, lo hicimos con tristeza por dejar algo á que habíamos tomado cariño.

Por eso, yo, desde estas columnas envío un abrazo á todos cuantos en Rioja y en Aragón me obsequiaron y me atendieron, abrazo que hago extensivo á Julián Vega Heredia á quien deseo la pronta extirpación de sus callos y ojos de gallo.

RAMÓN MÉNDEZ

UN ANIVERSARIO

El miércoles, primero de Mayo, hizo tres años que falleció en esta capital, el que fué queridísimo amigo nuestro y consecuente republicano don José Fernández.

Pepillo, como le llamaba todo Santander, fué uno de los industriales más populares y querido del populoso barrio de Puertochico. Todos cuantos tuvieron la honra de tratarle, son fieles testigos de las bondades de aquel hombre, sobre todo en el gremio de pescadores, para muchos de los cuales no era un amigo sino un verdadero padre.

Sus sentimientos caritativos se ponían á prueba constantemente, pues no hubo desgracia que no fuere atendida por él, ni necesitado que no socorriera. Si mucho hizo por la humanidad particularmente, no fueron menos los sacrificios hechos en pró de la causa republicana.

Al cumplirse el tercer aniversario reiteramos nuestro sentimiento á su esposa doña Juliana y á su hijo Eleofredo, nuestro estimado amigo.

Dos muertos y ningún cadáver

Después de un fracasado movimiento revolucionario que el elemento trabajador había efectuado y del que, como únicos vestigios, quedaban las ruinas aún humeantes de dos conventos y algunos centenares de cristales rotos en varias fábricas de las afueras de la población, las autoridades desenvolvían un terror que se cernía sordamente sobre los hogares de los

productores, eligiendo lentamente las víctimas, que una á una iban desfilando en el silencio de la noche escoltados hacia la cárcel, por los uniformados de hosco mirar y áspero bigote, y en la que al ser sepultadas sentían esa angustia indecible que se sufre cuando no se tiene esperanza de una pronta hora de justicia. Estas agonías son el más fuerte fermento del odio social.

Entre los muchos que tomaban parte en las detenciones de que eran objeto los míseros y espantados trabajadores, se destacaba, por su fría crueldad, un inspector apellidado Loisson.

Era este agente de la autoridad, fuerte como un roble, de anchas espaldas, cuello grueso y musculoso, grandes manos de nudosos dedos, patizambo y con piés enormes. Sobre este cuerpo se destacaba la cabeza voluminosa y orlada por un cabello crespo, de color castaño con algunos mechones grises; la nariz delgada, muy curvada hacia la boca y de un rojo color hígado, ojos de azul sucio, muy claros, con reflejos libilinosos. Unos cuantos pelos ásperos desparramados por encima del labio superior, hacían las veces de bigote; y, para redondear el aspecto antipático y repulsivo, el inspector Loisson, tenía una voz bronca, que la hacía aún más desagradable el hervor que constantemente salía de aquel voluminoso pecho, como amagos de ascua. Allá dentro parecía que se agitaba un infierno.

Husmeando por todas partes, balanceando su formidable cuerpo con la posesión de la doble fuerza de que disponía, todos los obreros le temblaban cuando posaba sobre ellos aquel su mirar de cerda irritada, y raro era el día que, por propia iniciativa, no andaba á una nueva víctima hasta conseguir dar con ella en la siempre brutal, pero entonces cien veces maldita cárcel.

A la sazón andaba muy preocupado; habían aparecido fijados en las esquinas unos cartelitos furibundamente amenazadores. Tronaban contra todo; pero en letras que por su gran tamaño se destacaban de las otras, se leía una amenaza de muerte para él, para Loisson. Aunque convencido de que eran inocentes, por cubrir las apariencias, zampó en la prisión á unos cuantos obreros. Este asunto le traía desasosegado hasta el extremo de desconcertarle. Se revolvió en todos sentidos, visitaba los barrios donde vivían las gentes más sospechosas, daba órdenes á sus subordinados azuzándolos como á perros rabiosos; pero... ¡nada! no le era posible dar con el autor de las amenazas fijadas en los sitios visibles de la población. Pasaron ocho días y ya empezaba á dar al olvido aquel suceso, cuando, en mayor número aparecieron los clandestinos papeles, más amenazadores, más brutales, —chorreando sangre en tremendas frases. Aquello le enloqueció; hubiera sido capaz de hacer cualquier sacrificio por echar la mano á quien de tal modo se burlaba de él. Si antes había sido cruel luego fué feroz: golpeaba sin piedad á los infelices que con ó sin motivo eran detenidos, descargando sobre ellos la rabia que en sí tenía.

Por correo recibió una carta en la que, con asombro, leyó lo siguiente: «Señor Loisson: Si queréis saber, no solo quienes son los autores de los pasquines que os amenazan, sino hasta apoderarse de ellos, id esta noche á la calle de Remember número 13. Allí en una bohardilla cuya puerta está pintada de gris, se reúnen, dos veces á la semana, vuestros enemigos. Inmediato á la habitación en donde los hallaréis, hay un cuarto desalquilado con algunos trastos viejos; desde él y por una lucera que hay en una de las paredes podréis, á vuestro placer, contemplar lo que hacen.»

Loisson, dió un resfingo de alegría: ¡Conque los tenía entre manos...al fin! Pero de repente pensó: ¿No sería una celada armada por sus mismos enemigos? Se quedó meditando y volvió á leer la carta; pero ¿no se había fijado bien? aún decía más. Siguió leyendo: «Comprendo que al no conocer la procedencia de esta misiva se despertará en usted una natural desconfianza, y lo hallo razonable; mas creo que á vuestra disposición tenéis suficiente número de agentes que os garanticen un completo éxito en la empresa. Pensad que si desperdiciáis esta ocasión no os será fácil hallar otra. Una persona que os aprecia y que hace esta denuncia por vengarse.»

I

La escalera de húmedos y pegajosos pedruzcos está completamente á obscuras, pero no importa; Loisson es decidido y yendo, como va, acompañado no duda en subir. En la calle quedan ocho subordinados que á la señal convenida acudirían á auxiliarle; distribuidos discretamente en las inmediaciones del portal tienen la vista fija en él y el oído atento.

Con la mayor cautela, el inspector y cuatro subordinados van subiendo sin producir el menor ruido. Uno de los agentes,

Indalecio Criales
FABRICANTE DE CHORIZOS
HARO (Rioja)

La mejor Casa riojana en embutidos, cuyos géneros son altamente solicitados por su buena clase y excelencia de las carnes con que están fabricados.

Para más detalles é informes:
DON RAMÓN MÉNDEZ DEL CAMPO
FLORIDA, 18, 2.º—SANTANDER

FÁBRICA DE LICORES
DE
Hijos de Francisco Herrero
RUB' O, 14 Y 16.—SANTANDER

Pedid en todas partes ANIS FINO «DICCENTA» y «PERAL» y RUN CAFÉ

LA CRUZ BLANCA

Sociedad Anónima Española para la fabricación de cervezas, bebidas gaseosas y hielo
SANTANDER

Para evitar falsificaciones, las botellas están alambradas y las etiquetas llevan perforada la contraseña.

LA CANTABRIA
FÁBRICA DE AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES.
JUAN MIJANCOS
PADILLA, NÚM. 10.—SANTANDER

Pedid **ANÍS MIJANCOS**

PARA COMER BIEN Y BARATO
EN LA
NUEVA SUIZA

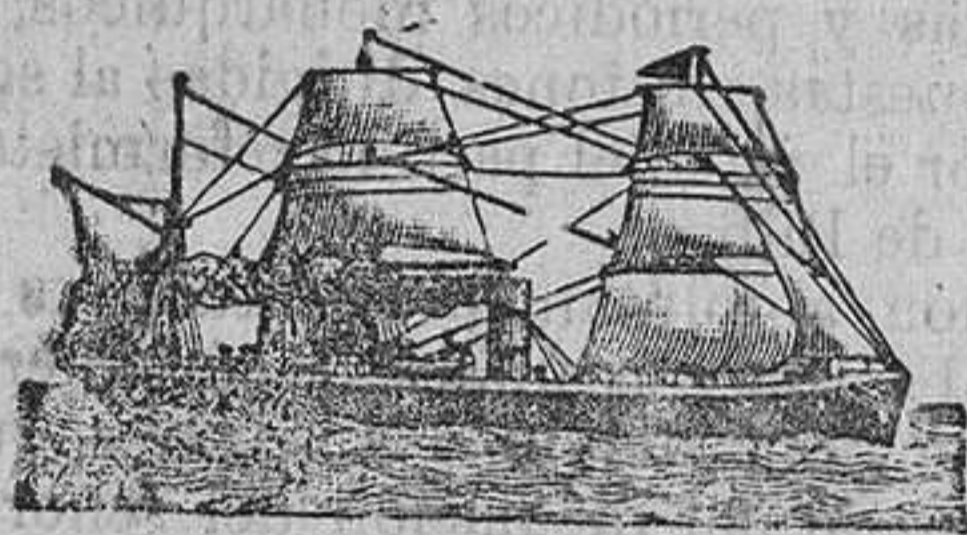
plazuela de la Libertad, á cargo del antiguo cocinero del café Suizo,
Se sirven toda clase de comidas.
¡No hay quien compita en precios baratos con esta Casa! ¡No confundirse con otras de su clase!

ALMACÉN DE VINOS DE MESA
DE
C. PASCUAL MARTÍNEZ

Se sirven á domicilio
GENERAL ESPARTERO, N.º 2
SANTANDER

B. L. DOMECC
Elixir ANIS ZORRILLA
Coñac B. L. DOMECC
Gran Aperitivo
JEREZ QUINA Especialidades
Gran Premio: Zaragoza 1909
ORUJO SUPERIOR

La Gloria
COMESTIBLES Y CAFE
DE
DANIEL DÍAZ
Especialidad en Manzanilla, Caño de la Habana y Ginebra.
CALLE DE CASTELAR, LETRA A
SANTANDER



Mala Real Inglesa

PROXIMA SALIDA DE SANTANDER

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
saldrá de Santander el día 9 de Mayo, el magnifico vapor

PARANA

Admitiendo carga y pasajeros.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros, camareros y médico españoles con órdenes terminantes de atender esmeradamente al pasaje.

126 pesetas incluido impuesto

Para solicitar cabida é informes sobre pasaje de cámara, dirigirse á

LUIS DE MARURI Y COMPAÑIA MUELLE, 31
SANTANDER

En Gijón, calle de Begoña, 2 (esquina á Santax Tosa)

Para informes sobre pasajes de tercera clase, á

LUIS DE MARURI, Muelle, 31.—Santander



LA CUBANA

Gran Fábrica de jarabes movida á vapor
DE
Baldomero Gutiérrez Alonso
Precios económicos. Exportación á provincias
Especialidad en Menta, Plátanos y Horchatas.
JOSÉ CANALEJAS, 31
San Fernando (Cádiz)

Fábrica de Aguardientes y Licores
A. ROLDAN
MEDIO, 27.—SANTANDER

Se recomiendan los aguardientes elaborados en esta Casa por sus buenas calidades, y sobre todo las acreditadas marcas **CONAC 3 EUDRES** y **RON CAKE WALK** y anis **DON QUIJOTE**, este último PREMIADO CON MEDALLA DE ORO en la Exposición de Buenos Aires. REGALO de un precioso **SERVILLETTERO** con cadafrasco de estas tres marcas.

Papeletas Numeradas
PARA RIFA
Se venden en esta Imprenta

TIENDA EL ARENAL

de
JENARO FERNÁNDEZ
CALLE DEL RINCÓN

Gran casa de comidas y bebidas.
La mejor y más económica de Santander.

ALMACÉN DE VINOS

DE
J. LÓPEZ ALONSO
Calle de Castilla (frente á la estación de Bilbao)
SANTANDER

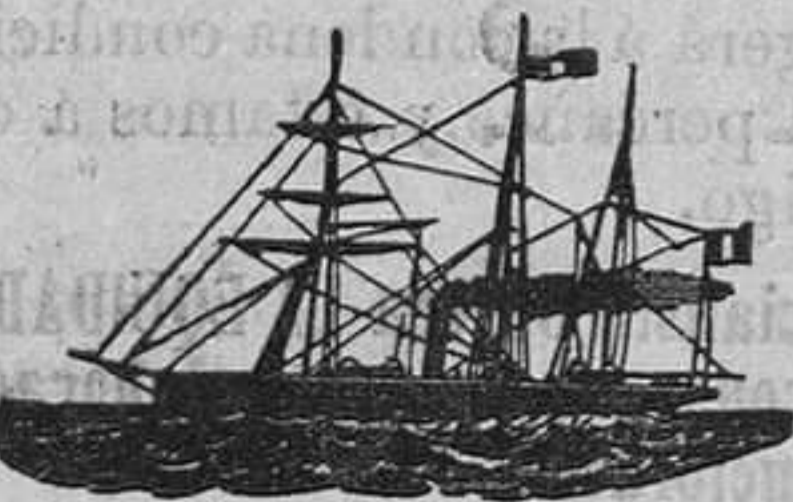
Saturnino Prieto
Marmolista lapidario

Se hacen toda clase de trabajos en mármol para Cementerios, Obras y Ebanisterías, á precios económicos.
Taller: calle de Santa Lucía, 21
SANTANDER

EL PETIT FORNOS

Casa de Viajeros y Establecimiento de Comidas y Bebidas

EMILIO GARCIA
PRÓXIMA Á LAS ESTACIONES Y PUNTOS DE EMBARQUE. ECONOMÍA Y ESmero
CUESTA DE GIBAJA, 8.—SANTANDER



HAMBURG-AMERIKA LINE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO BIMENSUAL ENTRE

SANTANDER, HABANA, VERACRUZ, TAMPICO Y PUERTO MÉXICO

SALIDAS FIJAS LOS DIAS 3 Y 20 DE CADA MES

Próximas salidas para

Habana, Veracruz, Tampico y Puerto México

El 7 de Mayo vapor **YPIRANGA**.
El 20 de Mayo vapor **FURST BISMARCK**.
El 3 de Junio vapor **BAVARIA**.
El 20 de Junio vapor **CORCOVADO**.

Estos vapores admiten pasajeros, correspondencia y carga para dichos puertos, así como toda clase de mercancías con conocimientos directos para los puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto México.

PRECIOS DE CÁMARA MUY ECONÓMICOS

Para Habana: pesetas 225, 11 de impuestos y 5 de gastos de desembarque.

Para Veracruz y Tampico: pesetas 250 y 5 de impuestos.

Vapor **BAVARIA**: Para Habana 195, 11 de impuestos y 5 de gastos de desembarque.

Para Veracruz y Tampico: pesetas 220 y 5 de impuestos.

Precios de 3.ª preferente: Para Habana, Pesetas 425, para Veracruz, 450, más los impuestos.

Esta clase sólo la tiene el vapor **CORCOVADO É YPIRANGA**.

Para solicitar cabida é informes sobre pasajes de cámara dirigirse á

Carlos Hoppe y Compañía

Para informes sobre pasajes 1.ª tercera clase á

Don Herman Hoppe

Boulevard de Pereda, número 29, entresuelo.—Teléfono 102.—SANTANDER

AGENCIA FUNERARIA

La Propicia Alameda Primera, 22
Teléfono, número 481

CEFERINO SAN MARTÍN

Esta Agencia en su nueva y amplia instalación de la Alameda Primera, número 22, tiene establecidos en las mejores condiciones sus servicios funerarios.

Dispone esta casa de un variado surtido de féretros y arcos de gran lujo, coronas cruces, lápidas, decoraciones y demás objetos propios de estos servicios, y cuenta con los mejores coches fúnebres, de primera, segunda y tercera clase, así como también coches-estufas, por contrato existente entre esta casa y la muy acreditada de las señoras Hijas de Horga. Camas imperiales y todos los elementos para la decoración de capillas ardientes.

— **SERVICIO PERMANENTE** —

